

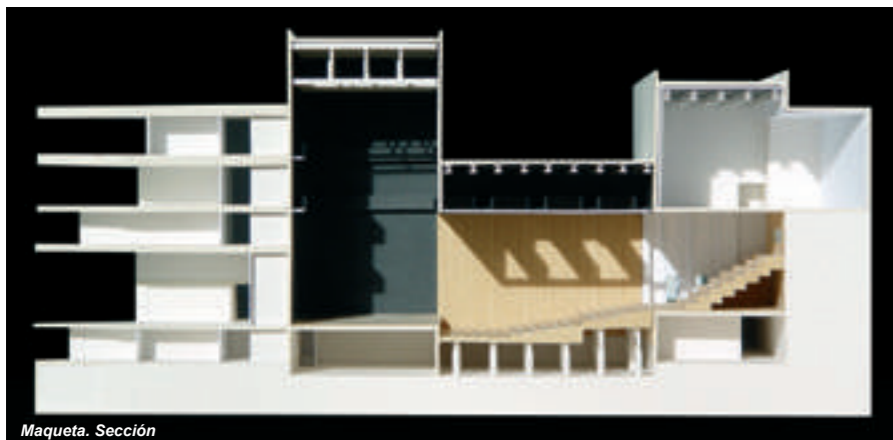
Teatro Valle-Inclán

cultura permeable construida como núcleo social

La historia de la Sala Olimpia es casi la de un siglo de la capital, de la II Republica, de la Guerra Civil, del Franquismo... En la particular Plaza de Lavapiés, en el conocido barrio madrileño, la antigua sala diseñada por Secundino Zuazo, hoy reformada, conforma uno de los tantos teatros de la red que se extiende hasta el barrio de las letras, una zona de gran potencia cultural en la que sin duda se ha conseguido destacar el nuevo Teatro Valle-Inclán, gracias a un trabajo intenso que ha conseguido devolverle al barrio su Sala Olimpia, como se sigue conociendo por la zona al Teatro, sin impactar de forma grave en la fisonomía ni la vida de uno de los puntos más característicos de Madrid.



Foto: Luis Asín



Maqueta. Sección

En un intrincado camino de pequeñas calles, parece que todos los caminos lleven a Lavapiés. Escondido en el punto céntrico entre la calle de Atocha y la Ronda de Valencia, aparece una plaza peculiar en su forma que, tras cerrarse, vuelve a expandirse para producir la manzana donde se presenta el Teatro Valle-Inclán. Allí, anteriormente había habitado el espacio la Sala Olimpia, inaugurada un 14 de noviembre de 1926 como sala de cine y otras actividades, bajo la gestión de la Asociación Cultural La Corrala -reconvertida a teatro en el 79-, y que pasaba a manos del Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas (CENNTE) desde el año 84. Diez años más tarde este órgano desaparecería, dejando la Sala Olimpia en manos del Centro Dramático Nacional, del que sería la segunda sede. Puesto que los usos habían cambiado y las necesidades también, cinco años después de tomar posesión del ya denominado Teatro Olimpia, el CDN consigue en 1999 el acuerdo tanto con el Ayuntamiento de la capital como del Ministerio de Cultura para la reforma integral del espacio -una idea seleccionada en Concurso en 1996-, enmarcado en un proyecto de recuperación del centro histórico de Madrid. Las obras se extenderían desde 2002 hasta finales de 2005. El 21 de Febrero del año 2006 se inauguraba el renombrado Teatro Valle-Inclán con una obra del dramaturgo gallego que le daba nombre: Divinas Palabras.

Días después, el 2 de marzo, quedaba también inaugurada la segunda sala, Francisco Nieva.

La reforma, de la que se hizo cargo el Ayuntamiento -incluido el realojo de los comercios que ocupaban el antiguo edificio- ha tenido un coste total cercano a los 20 millones de euros, de los que ocho han sido aportados por el Inaem (Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música - Ministerio de Cultura). Las obras concluyeron con la creación de un teatro totalmente nuevo, capaz de respetar el consolidado contenido cultural de la antigua Sala Olimpia, escenario de grupos de vanguardia y teatro alternativo, para recoger ahora los

aplausos a las obras teatrales del nuevo siglo. Su interior rediseñado tendría un gran protagonismo por la incorporación de dotaciones de alta calidad para la representación:

Valle-Inclán: la sala principal, cuyas puertas -divisorias entre lo real y lo teatral- se abren como hojas de un libro hacia el vestíbulo, cuenta con un aforo de 510 personas, aunque un tercio de las butacas se establecen sobre una plataforma retráctil permitiendo variar el tamaño del espacio escénico, cuyas dimensiones originales son de 15 metros de boca, 11 de fondo (ampliable hasta 36 metros) y 17 de alto. El particular escenario creado por los arquitectos Paredes y Pedrosa tiene como idea eliminar cualquier barrera posible para la escenificación de las obras, creando una plaza flexible para todo tipo de actuaciones y configuraciones, mediante plataformas hidráulicas bajo uno de los patios, de 130 butacas. Además, dispone de peines distribuidos en 4 galerías técnicas. Bajo este techo técnico, las plataformas permiten incorporar el suelo de la sala al escenario o variar su pendiente. Las galerías de proyección y luminotecnia recorren lateralmente el espacio. Paneles industriales móviles de aluminio perforado negro configuran estas paredes técnicas y el techo muestra los elementos estructurales y

Desde su inauguración en 1926, la Sala Olimpia fue un referente en la capital primero para el cine y luego para el teatro, y su relación con el barrio de Lavapiés ha querido mantenerse en el nuevo Teatro Valle-Inclán gracias a su integración en el espacio disponible.



Alzados a la Plaza de Lavapiés



7-11
 Octubre
 october 2008
 FERIA DE MADRID
 ESPAÑA/SPAIN

Salón de la Construcción - Building Exhibition

CONSTRUTEC

DECOTEC

Salón Monográfico de PREFABRICADOS DE HORMIGÓN

SALÓN MONOGRÁFICO DE MADERA EN LA ARQUITECTURA

LINEA IFEMA
 IFEMA CALL CENTRE
 LLAMADAS DESDE ESPAÑA
 CALLS FROM SPAIN
 INFOIFEMA 902 22 15 15
 EXPOSITORES 902 22 16 16
 EXHIBITORS

LLAMADAS INTERNACIONALES
 INTERNATIONAL CALLS
 (34) 91 722 30 00

FAX (34) 91 722 58 07

IFEMA Feria de Madrid
 28042 Madrid
 España, Spain
 construtec@ifema.es

IFEMA
 Feria de Madrid
 28042 Madrid
 España, Spain
 construtec@ifema.es

COMERCIALIZA:
 I.S.G. International
 Services Group, S.R.L.
 C/ Princesa, 3 - Dupl.
 Planta 13. Oficina 1311
 28008 Madrid
 Tel.: (34) 91 292 01 91
 Fax: (34) 91 292 00 81

Crecemos juntos.
 Growing up together.





De día, el teatro Valle-Inclán es un foco de actividad tanto dentro como fuera de su edificación. De noche es una linterna cultural de gran permeabilidad



Foto: Luis Asín

las pasarelas metálicas que permiten su utilización como extensión del escenario. El escenario puede llegar a rodear a los actores o disponerse frente a estos en cualquier lugar de la sala. Desde las cabinas técnicas se regula asimismo cualquier situación luminotécnica. El área de actores y camerinos se desarrolla en una planta bajo el escenario, a nivel de foso de escena, así como los demás servicios escénicos.

Francisco Nieva: se crea una segunda sala polivalente, pensada en principio para la realización de ensayos, y también flexible aunque de inferior tamaño, para 150 personas, con disposición "a la italiana". Sus dimensiones de escenario son 14 x 14 metros de superficie y 9 metros de altura. Gracias a ella, se posibilita la preparación de montajes escénicos con posibilidad de suspender

decorados de trabajo y elementos de iluminación sin interrumpir el uso de la sala principal, o ampliando el programa teatral del Valle-Inclán.

Espacio Expositivo: la tercera sala tiene capacidad para 100 personas, pudiendo albergar actos como exposiciones, lecturas o conferencias.

El resto del programa se compone de espacios para los equipos de dirección, gestión, producción y oficina técnica del Centro Dramático Nacional, además de almacenes, salas auxiliares y pequeños talleres de diversos usos.

En total, el nuevo Teatro cuenta con una superficie construida de 5.380 metros cuadrados –el doble de la superficie de la Sala Olimpia– sobre un "difícil triángulo" –según el alcalde– como terreno. El edificio ocupa la manzana a su modo, dado que la parcela entre las calles Valencia, Argumosa y Salitra posee una personalidad ineludible e inocupable. Por esta razón, el Teatro

queda enfrentado al vértice, atento a la plaza, no ajeno o cerrado a lo social, y siempre receptivo para recoger a las gentes que descienden por las calles de Lavapiés o Ave María hasta la Plaza. Dejando un amplio espacio libre exterior, el programa se completa en altura, equiparando el edificio nuevo a los volúmenes del barrio.

Se levanta por tanto la imagen de una fachada geométrica compuesta por tres ojos miradores rectangulares –adaptándose a la parcela y participando de la creación de un necesario espacio libre a disposición del barrio– de tres materiales; hormigón, vidrio y acero, que esconden tres espacios diferenciados, donde destacan los revestimientos de madera de sicomoro y la pizarra en los suelos. Los planos laterales que mantienen las alineaciones de las calles, continuando los edificios anexos, se construyen con entramados de hormigón plementados con placas de pizarra y con elementos de carpintería de aluminio. Los prismas que lo



Fotos: Luis Asín



componen no dejan de mirar al barrio, en un afán de reconstituir lo deteriorado y recuperar el protagonismo cultural y tradicional de Lavapiés, aunque no es hasta la noche cuando el teatro se abre definitivamente, gracias a la luz interna que hace permeable su fachada a las vistas desde el exterior. El mayor de estos módulos-linterna integra un muro cortina de 16 x 10 metros, sin ningún tipo de apoyo intermedio, y precisa un sistema que permita aunar la transparencia con la necesaria resistencia, fundamentalmente a viento. Se evita, por tanto, la continuidad de los elementos verticales o "tirantes", consiguiendo así una sensación de ligereza que refuerza el carácter de elementos independientes de los miradores de la estructura del edificio. Los "tirantes" de los que cuelga el cerramiento están constituidos por palastros calibrados de acero de 380 x 10 milímetros, dispuestos en sentido perpendicular al plano de fachada, que apenas se perciben desde el exterior gracias al sellado de los vidrios con silicona estructural en su unión virtual.

Los elementos horizontales, que reciben el peso directo del vidrio, absorben también los esfuerzos de viento, manifestando su sección la componente mayor de inercia en el plano horizontal. Los elementos metálicos del muro colgado pertenecen al sistema estructural y solo los vidrios y los elementos de ajunquillado y sellado pertenecen a la fase de acabado. El muro cortina, colgado desde la viga de hormigón superior, se ha construido con perfiles de acero laminados normalizados.

De piel adentro, un reducido vestíbulo dominado por su altura, conforma el distribuidor desde el que acceder, a través de tres grandes accesos, a la caja negra, la sala principal, que a su vez cuenta con contacto directo a la calle para la entrada de grandes piezas escenográficas. La segunda planta, también accesible desde el pequeño espacio de entrada, es donde se sitúan la sala secundaria y el espacio adicional. En la planta sótano se esconden camerinos, duchas y almacenes.

El exterior de la plaza, ese gran vestíbulo escalonado y abierto, se ha convertido en un espacio que reaviva el barrio, dotando de una gran relación al nuevo teatro con la antigua plaza. Así, ha conseguido integrarse en uno de los puntos más castizos de la capital sin herir las arquitecturas colindantes, y aportando un ente urbano social que no existía, estrechando un lazo con la gran actividad cotidiana de la Plaza

de Lavapiés. La propia memoria del proyecto recoge esta intencionalidad inicial: "El Teatro Olimpia supone no solo la construcción de un nuevo espacio escénico en Madrid sino también la construcción de un escenario urbano para Lavapiés. El edificio genera una plaza pública en un entorno compacto y consolidado, carente de espacios abiertos, enlazada con la Plaza de Lavapiés, construyendo un lugar común

para la relación en un entorno de intensa vida urbana". Los necesarios volúmenes y alturas de la sala y de la torre del escenario se adosan a las medianeras hasta hoy descarnadas, de importante presencia, para reconstruir volumétricamente la manzana. Desde estas medianeras, los volúmenes de las distintas piezas que componen el nuevo edificio se adaptan a la geometría del solar triangular disponible.

debe tener el carácter representativo que requiere toda institución pública. Esto no quiere decir que sea masivo ni fuera de escala. De hecho, la escala urbana ha sido una preocupación constante durante el desarrollo del proyecto. Se ha realizado un estudio de detalle, se han elaborado maquetas y dibujos del entorno donde el edificio no sobresale en altura respecto a las alineaciones colindantes y se ha dimensionado éste para la escala del lugar.

Asimismo, ha sido un objetivo del proyecto la construcción de un espacio urbano, antesala del Teatro, vinculado a la Plaza de Lavapiés. El espacio exterior previo al vestíbulo ha transformado el entorno urbano al sumarse a la plaza de Lavapiés. Donde antes había solo una construcción que llegaba al vértice de las calles Valencia y Argumosa, ahora existe un espacio público para el encuentro de las personas.

Se ha fabricado un edificio que, mirando a la plaza, deja que la plaza mire en su interior. ¿Han de realizarse los nuevos teatros más permeables al gran público? ¿Podría ser un llamamiento hacia un mayor acceso a la cultura?

No necesariamente un teatro debe ser permeable hacia el exterior. Según el lugar, el planteamiento del edificio puede ser uno u otro. En el caso del Teatro Valle Inclán si deseábamos esa permeabilidad dado lo reducido de los espacios urbanos del barrio y conseguir una continuidad entre interior y exterior. Sin embargo un teatro debe significar un llamamiento a la cultura independientemente de su planteamiento.

Al igual que se separa en su interior el espacio entre lo público y lo privado. ¿Qué soluciones técnicas se ocultan detrás del telón?

Más que el funcionamiento tras el telón diríamos el funcionamiento de la sala, pues toda ella se organiza como un gran escenario.

Por una parte la sala se estructura con distintas plataformas móviles que modifican su configuración en planta y en sección y se complementan con la tribuna trasera retráctil. Por otra, la sala tiene unas paredes laterales, que en su parte baja funcionan como reflectores acústicos y que ocultan pasarelas técnicas para iluminación y sonido, tras las correderas perforadas de aluminio que las recubren.

También el techo, atravesado por pasarelas vistas, es un complemento a las cabinas técnicas que permite regular



Foto: Luis Asín

asimismo distintas situaciones de luminotecnía. De esta forma es posible construir un versátil contenedor con el único límite de la imaginación: desde una sala convencional al más sugerente montaje escénico.

Se ha ideado un auditorio versátil, muy dinámico. ¿Pueden explicarnos cómo se consiguió resolver este aspecto?

La sala se ha concebido toda ella como una caja escénica, no existe diferenciación entre el espacio para el público y los actores, como ocurre en las salas tradicionales. Todos ellos se emplazan en un mismo espacio técnico, oscuro y continuo, como si se tratase de un gran escenario y dejando la misión de la embocadura, o corte entre realidad y representación, a las puertas de la sala que se abren al vestíbulo y a la Plaza de Lavapiés.

Ubicar en el lugar de un teatro anterior, varias nuevas áreas escénicas tiene su complejidad. ¿Cómo se resuelve la implantación de un programa diverso en un espacio tan marcado?

El solar del que disponíamos tras la demolición de la antigua sala Olimpia era un solar triangular en el que se debía resolver una gran sala que, por los requerimientos de uso, tenía que ser rectangular. Sin embargo este espacio urbano tenía el atractivo de abrirse en su vértice a la plaza de Lavapiés lo que conlleva una fuerte presencia urbana y un desarrollo de fachada mas importante de lo que en realidad existe tras ella. En ese sentido, el teatro funciona casi como una escenografía urbana que construye el fondo de la Plaza.

Se ha recostado la sala rectangular sobre las altas medianeras que estaban descarnadas y el resto del programa, con el factor tiránico de la geometría triangular, se deja para el vestíbulo y las áreas internas.

Hormigón, madera, acero y vidrio. ¿Teatro sostenible?

Se están manejando, a nuestro juicio, determinados conceptos de gran actualidad de una forma poco clara. La sostenibilidad debe ser un equilibrio entre la satisfacción de necesidades y los medios materiales. En el caso del Teatro, los medios eran ajustados y la necesidad de mantenimiento indicó dejar la estructura vista, la madera se usa localizadamente en el vestíbulo con intención de ser visible desde el exterior cuando el edificio se ilumina, el vidrio se emplea para permitir esa transparencia en su frente a la plaza y necesita del acero para conseguir un soporte ligero y resistente.

En el caso del Teatro Valle Inclán si deseábamos esa permeabilidad dado lo reducido de los espacios urbanos del barrio y conseguir una continuidad entre interior y exterior. Sin embargo un teatro debe significar un llamamiento a la cultura independientemente de su planteamiento

Ficha Técnica

Autores / Autores: Ángela García de Paredes e Ignacio García Pedrosa (Paredes Pedrosa, arquitectos) · **Colaboradores:** Silvia Colmenares (proyecto y dirección de obra) · Manuel García de Paredes · Aparejador · Luis Calvo · Coordinador · Emilio Esteras · Estructura · Gogaite, S.L. · Instalaciones · Geasyt, S.A. · Jefe de Obra · Ignacio Lemus

Datos / Concurso: 1996 · Proyecto: 2000 · Construcción: 2002-2005 · Inauguración: 2006 · Propietario: Ayuntamiento de Madrid. GMU. Área de Gobierno de las Artes · Gestión: Ministerio de Cultura · Centro Dramático Nacional · INAEM · Constructora: Ortiz Construcciones y Proyectos, S.A. · Superficie Construida: 5.380 m²

Materiales / Mobiliario: Volumen · Movimiento de Tierras · Leversan · Pilotajes · Tecnia · Suministro de Hormigón · Readmix Asland · Encofrados · Franber · Estructuristas A42B y Arriostamientos de Pilotes · Elesmon · Estructuristas A42B y Estructura del Edificio · Calde · Suministro de Acero B500S · Armalla · Falso Techo de Chapa Perforada · Nostrum Técnica · Forjados de Chapa Colaborante · Esmedasa · Placa de Yeso Laminado · Baytel · Cubiertas e Impermeabilización · Evoral · Cantería · Hispano Abulense · Puertas RF · Julfer · Puertas Entrada · Grupsa System · Puertas Entrada Carruajes · Hörmann · Suministros Tiradores · Arcon · Linoleum y Suelos Técnicos · Novoquetas · Soleras Pulidas · Polibeton · Pintura · Wenceslao · Muros Cortina y Carpintería de Aluminio y Vidrio · Almagro · Vidrio de Puertas Templadas y Entradas · J. Martín · Carpintería de Madera · Móstoles Carpintería · Suministro de Herrajes de Puertas · Tesa · Telón Cortafuegos · Chemtról Española · Mano de Obra Albañilería · Eurozofér · Climatización · Crespo y Blasco · Instalaciones de Electricidad · SAES Ingenieros · Instalaciones de PCI · IT Control · Instalaciones de Fontanería · Acuatric 10 Ingenieros · Ascensores · Montaje de Ascensores · Poceros · Saneco · Taladros y Cortes de Hormigón · Perforaciones Moyano · Yeso y Revestimientos Contra incendios · Proyectos Prozam · Exutorios · ESI



Maqueta. Perspectiva

Desde Paredes Pedrosa nos explican el proceso de creación del nuevo Teatro Valle-Inclán y la transformación producida en el barrio



Ángela García de Paredes e Ignacio García Pedrosa

La parcela de tres puntas, tres despliegues del vértice del edificio, tres áreas principales... ¿Tres ideas diferentes en un mismo proyecto o simple coincidencia?

El número tres ha sido azar, como tantas cosas. En realidad, el solar triangular era una premisa, los tres miradores son consecuencia de los espacios interiores y las tres áreas principales se enlazan con el programa funcional del edificio.

¿Qué cuestiones se plantean a la hora de rediseñar un centro teatral de alto grado cultural y carácter alternativo, como era antiguamente la Sala Olimpia?

El lema con el que nos presentamos al concurso era ANTAVIANA, que es el nombre de una obra de teatro que vimos en la antigua Sala Olimpia. Es una palabra mágica que transforma

las cosas con tan solo pronunciarla. En este sentido queríamos transformar el edificio, que materialmente no estaba a la altura del alto contenido cultural que se desarrollaba en él, pero manteniendo intacto aquél.

El actual Teatro Valle-Inclán, acoge las obras del mismo Centro Dramático Nacional de entonces pero en unos espacios adecuados a sus necesidades.

¿Hasta qué punto necesita de una arquitectura singular, o qué obtiene de ella? ¿Y en qué medida la historia de un barrio tan castizo influye en el proyecto?

El Teatro es un edificio público, para las personas que habitan el barrio y para las que acuden a diario a las representaciones. Como tal debe presentarse a la ciudad, no son viviendas y